Realismo agencial, retórica y ficción: ¿a quién le importa la materia?

Lucía Natalia Martinez Mayer (UBA-FFyL)
lunmartinezmayer@gmail.com

En su libro *The Material of Knowledge,* Susan Hekman (2010) comienza enumerando una serie de catástrofes. Un tsunami devasta una parte de Asia, el huracán Katrina destruye Nueva Orleans, un ataque hace caer las Torres Gemelas. Hekman, preocupada por las vidas y la destrucción implicada en estos eventos, afirma: "los construccionistas lingüísticos nos dicen que entendemos todos estos eventos lingüísticamente y que es este entendimiento lo que constituye la realidad. Sin embargo, algo está faltando en esta explicación" (2010:2). Lo que falta, según la lectura de Hekman, no es otra cosa que la realidad y la agencia de ese mundo que se pretende comprender. En un contexto marcado por los avances tecnocientíficos y las catástrofes ambientales producidas por el cambio climático, parecería que es momento de volver a incorporar la dimensión material a nuestras teorías y prácticas, y comenzar a hablar de otra cosa además del lenguaje. O, al menos, esa es la tendencia que Hekman identifica en una serie de autores que, desencantadxs tanto con las visiones modernas como las visiones construccionistas y posmodernas del conocimiento, buscan evidenciar nuevas maneras de deconstruir y superar la dicotomía entre lenguaje y realidad.

En el presente trabajo buscaremos abordar y evaluar de manera crítica el análisis de Susan Hekman y la teoría de Karen Barad que Hekman identifica como parte de este "nuevo acuerdo". Para esto, en primer lugar, reconstruimos la historia de la crisis práctica y teórica que atravesaron las teorías críticas y feministas luego del giro lingüístico y el surgimiento del construccionismo social, tal como es presentada por Hekman (2008, 2010). En segundo lugar, recuperamos la propuesta del "realismo agencial" de Karen Barad (2003, 2007) y, a partir de un análisis de algunas de sus metáforas, evaluamos los alcances de la recuperación de las nociones de *agencia* y de *materia* en el campo de la epistemología feminista. Finalmente, tras la evaluación crítica de los aportes de Hekman y Barad, proponemos que la retórica, tal como es presentada por Hans Blumenberg (1999), y la teoría de la ficción de Northrop Frye constituyen herramientas fundamentales para incorporar a nuestro análisis el carácter disputable y político de lo "real", superando, desde una perspectiva situada, los peligros de los dualismos modernos y los construccionismos relativistas. En definitiva, argumentamos que la teoría de la ficción y la retórica son indispensables para comprender los mecanismos y

procedimientos, al mismo tiempo materiales y lingüísticos, mediante los cuales determinadas agencias, materias, realidades y posibilidades llegan a *importar*.

Discurso y realidad: viejos problemas y "nuevos acuerdos"

En su artículo "Constructing the ballast: an ontology for feminism", Hekman (2008) se propone contar la historia de una crisis que, a su entender, todavía no ha sido resuelta (85). Esta crisis estaría directamente relacionada con la teoría feminista y la teoría crítica, en la medida que su resolución determinaría directamente el futuro de estas aproximaciones. Para otorgarle un marco a esta crisis, Hekman introduce la publicación de dos artículos que sientan las bases de la discusión: el primero, escrito por Donna Haraway; el segundo, por Bruno Latour. Ambos autores, para Hekman, estarían abocados a redescribir nuestro entendimiento de la realidad y a repensar la relación entre lo discursivo y lo material.

En su ensayo "Manifiesto Cyborg", Haraway busca construir "un mito irónico y político, leal a los feminismos, socialismo y materialismos" (1990:190, en Hekman, 2008:85). Al superar las dicotomías modernas –público/privado, naturaleza/cultura–, la figura del cyborg presentada por Haraway se propone desdibujar los límites entre lo ficcional y lo real. Es así que la tarea de los feminismos se torna, para Haraway, constituir un nuevo paradigma encargado de deconstruir la dicotomía entre discurso y realidad. Ahora bien, este proyecto, para Hekman, no solo es difícil de llevar adelante, sino que parecería haber fracasado. Según Hekman, en vez de deconstruir la dicotomía entre discurso y realidad, el nuevo paradigma feminista se ha concentrado solo en el polo discursivo de la dicotomía, a expensas de lo material (Hekman, 2008:86-87).

El segundo artículo presentado por Hekman es "Why has critique run out of steam? From matters of fact to matters of concern", escrito por Latour (2004). Para Latour, algunas explicaciones dentro del campo de la "teoría crítica" han acudido automáticamente al poder, la sociedad y el discurso y, así, se han deteriorado. En efecto, Latour sostiene que nunca hubo que *alejarse* de los hechos, tal como parece adjudicarle a ciertos enfoques posmodernos o construccionistas, sino que siempre se trató de *acercarse* a los hechos por medio de un empirismo renovado. En este sentido, la propuesta de Latour es radical: para él es necesario volver a sostener una actitud *realista*, una nueva actitud crítica encargada ya no de deconstruir, sino de *rearmar* (Hekman, 2008:88).

Así, Hekman identifica en estos dos textos la articulación de un problema central para la teoría feminista y crítica actual: ¿de qué manera podemos dar cuenta de una realidad

más allá de lo discursivo, e incorporar lo material a nuestros análisis, sin caer en las trampas de la modernidad? Hekman rastrea diferentes autorxs –como Louise Antony, Sandra Harding, Ian Hacking o Richard Bernstein– que han reconocido los límites de ciertas aproximaciones "construccionistas" y han buscado analizar nuestro entendimiento de lo "real" de manera renovada. En este sentido, se está conformando un "nuevo acuerdo" (*new settlement)* que, sin volver a la modernidad, se propone disolver el dualismo entre el lenguaje y la realidad. En palabras de Hekman:

> El lenguaje construye nuestra realidad. Lo que estamos descubriendo ahora, sin embargo, es que esto no es el fin de la historia. El lenguaje interactúa con otros elementos en esta construcción; el proceso implica más de lo que originalmente pensábamos. Lo que necesitamos no es una teoría que ignore el lenguaje como hizo la modernidad, sino más bien una teoría más compleja, que incorpore el lenguaje, la materialidad y la tecnología a la ecuación. (Hekman, 2008:92, traducción propia)

Creemos que el análisis de Hekman permite entender cierta tendencia que, en efecto, tal como identifica la autora, viene tomando fuerza en el campo de los feminismos en las últimas décadas. En definitiva, es posible afirmar que el giro *materialista* u *ontológico* representa una nueva tendencia dentro de un campo históricamente marcado por su pluralismo teórico[1]. Ahora bien, antes de enfocarnos más puntualmente en una de las teorías paradigmáticas de este "nuevo acuerdo" dentro de las epistemologías feministas, creemos que es importante remarcar que el análisis de Hekman no se detiene únicamente en los feminismos, sino que enmarca este movimiento en un panorama más amplio que atraviesa, incluso, el origen mismo del giro lingüístico.

En efecto, en su libro *The material of knowledge,* Susan Hekman (2010) propone una relectura de la filosofía de Ludwig Wittgenstein, tradicionalmente entendido como uno de los principales impulsores del giro lingüístico. El segundo Wittgenstein, señala Hekman, entiende al lenguaje como una práctica anclada, de manera contextual, en "formas de vida", es decir, en las prácticas que constituyen la vida humana (2010:34). Así, si el significado, siguiendo a Wittgenstein, es el *uso*, anclado a determinadas actividades humanas, parecería que este no puede reducirse a un evento mental, ni tampoco a una pura construcción lingüística (Hekman, 2010:36).

---

[1] Me refiero aquí a las muy diversas influencias que han marcado las epistemologías feminista a lo largo de su historia: desde el marxismo, hasta la filosofía analítica del lenguaje o la hermenéutica, autoras como Linda Alcoff o Sandra Harding han sabido combinar diversas tradiciones filosóficas para defender sus afirmaciones filosóficas y políticas en el campo de la epistemología.

Recuperando la importancia que tiene para Wittgenstein la historia natural y los hechos generales de la naturaleza, además de ciertos señalamientos que realiza el autor en *Sobre la certeza,* Hekman afirma que las "formas de vida" no deben ser entendidas como arbitrarias (Hekman, 2010:42). Las formas de vida no son únicamente lingüísticas, sino que están ancladas a los hechos materiales y biológicos que limitan las posibilidades humanas. Hekman remarca, sin embargo, una ironía que recorre el planteo del autor en *Sobre la certeza*: el ejemplo elegido por Wittgenstein para demostrar estos límites fácticos es la imposibilidad que tiene el hombre de viajar a la luna. Sin embargo, el hecho de que hayamos logrado, en efecto, ir a la luna, no cambia para Hekman el argumento principal que ella atribuye a Wittgenstein. En contra del construccionismo lingüístico, siguiendo las reflexiones de Wittgenstein, Hekman afirma entonces:

> El hecho de que Wittgenstein se haya equivocado al interpretar las limitaciones de nuestra forma de vida no cambia su argumento en este punto. Lo que no toma en cuenta es que la ciencia y la tecnología pueden cambiar radicalmente lo que parecen ser límites inquebrantables de las posibilidades humanas —como ir a la Luna—. Pero incluso esta consideración no altera el hecho de que la vida humana tiene límites; hay algunas cosas que simplemente hacemos o no hacemos. Estos límites son amplios y están sujetos a cambios tecnológicos, pero no son arbitrarios. Nuestra comprensión de la relación entre el lenguaje y la realidad debe tomar en cuenta estos límites. (Hekman, 2010:43, traducción propia)

Coincidimos con Hekman en que el pensamiento de Wittgenstein se aleja de ciertas formas de determinismo o construccionismo lingüístico. De hecho, creemos que reconocer la complejidad del pensamiento wittgensteniano debe ponernos en alerta acerca de ciertos modos reduccionistas de narrar lo que representó el "giro lingüístico" en el ámbito de los estudios sociales de la ciencia o la epistemología feminista.

Ahora bien, lo que nos interesa especialmente de este pequeño excurso teórico, es el ejemplo utilizado por Wittgenstein y presentado por Hekman. Para Hekman, lo biológico y lo cultural están tan íntimamente interrelacionados en el planteo wittgensteniano, que las formas de vida, lejos de arbitrarias, encuentran límites, y no necesariamente límites lingüísticos. El hecho de que Wittgenstein haya creído que uno de esos límites fácticos era la imposibilidad de viajar a la luna no es más que un *error*: no se equivocó en la existencia de límites, sino en *cuáles* eran esos límites. Hay cosas que podemos hacer y otras que no, dice Hekman. Pero, ¿qué es lo que podemos hacer? ¿Y hasta qué punto puede la realidad, la materia o la biología determinar el ámbito de lo *posible*? Como veremos en las siguientes secciones, creemos que

en este ejemplo y en estas preguntas se juegan factores que van más allá de lo que Hekman explica en términos de "cambio tecnológico" o "científico". A la hora de presentar nuevos acuerdos teóricos que pretendan renovar nuestro interés por lo "real" y lo "material", creemos que resulta fundamental no perder de vista el lenguaje entendido como una práctica política que participa no solo en la disputa del campo de lo real, sino también de lo posible.

"Realismo agencial": metáforas cuánticas para una disputa (pos)humana

Para Hekman, Karen Barad es la crítica de la ciencia feminista que ha hecho más en pos de definir una posición que evite tanto las trampas del objetivismo moderno como del construccionismo social (Hekman, 2008:102). A continuación presentamos los elementos centrales de la propuesta de Karen Barad para entender en qué sentido su postura puede leerse como una superación del dualismo entre discurso y realidad que aparecía como origen, para Hekman, de una crisis programática del pensamiento crítico y feminista. Luego, a partir de algunas de las metáforas utilizadas por la autora, identificamos ciertos problemas teóricos y políticos que se desprenden de su adopción de un "realismo agencial" y una "performatividad poshumana".

Para Barad (2003), al lenguaje le ha sido concedido demasiado poder (801). Parecería que, a partir del auge del giro lingüístico todo importa salvo la materia[2]. Ahora bien, frente a ciertos constructivismos sociales y giros lingüísticos, Barad va a proponer un entendimiento *performativo* de las prácticas discursivas, que se opone a ciertas concepciones representacionalistas del lenguaje y a ciertas nociones demasiado lingüísticas de la performatividad. Lejos de ser entendida como cierta forma de iteraciones meramente discursivas, la *performatividad poshumana* y el *realismo agencial* pretenden evidenciar el entrelazamiento ontológico que permite entender a la materia como una participante activa en el devenir del mundo.

Siguiendo a Barad (2007), el "realismo agencial" es un marco epistemológico, ontológico y ético que busca proveer un entendimiento del rol humano *y* no humano, material *y* discursivo tanto en las prácticas científicas como en otras prácticas sociales-materiales (26). Siguiendo los pasos –y metáforas– del físico Niels Bohr, Barad va a sostener que los "fenómenos" son la "inseparabilidad ontológica de 'componentes' que intra-actúan agencialmente" (2007:815). En este sentido, lejos de tratar con elementos, como "palabras" y "cosas", que *interactúan* entre sí, la noción de *intra-acción* no supone la previa existencia

[2] El juego de palabras en inglés involucra la palabra *matter* (materia) y el verbo *matter* (importar). Así, lo único que parece no importar (*matter*), es la materia (*matter*).

independiente de los elementos involucrados. Así, estos "fenómenos", entendidos como reconfiguraciones o entrelazamientos dinámicos, son la principal "unidad ontológica" del realismo agencial (Barad, 2003:818). Las unidades semánticas, que veremos a continuación, no son "palabras", sino "prácticas material-discursivas a partir de las cuales se constituyen los límites [de los fenómenos]" (2003:818). Y, finalmente, el dinamismo de estas (re)configuraciones es entendido como *agencia* (2003:818).

Ahora bien, Barad va a distinguir analíticamente las prácticas discursivas y va a señalar que estas no deben reducirse a las propiedades de las palabras, sino que son, más bien "(re)configuraciones materiales específicas del mundo", es decir, "intra-acciones agénticas continuas del mundo a través de las cuales se establece la determinación local dentro de los fenómenos producidos". (Barad, 2003:821) El posthumanismo de Barad lleva entonces a identificar el significado como una "performance continua del mundo en su inteligibilidad diferenciada", es decir, como una intra-actividad causal en la que una "parte" del mundo se vuelve determinada de manera contextual a través de "otra" parte del mundo (Barad, 2003:821).

Ahora bien, ¿en qué sentido es esta manera de entender el lenguaje una superación del dualismo moderno entre discurso y materia? Para Barad, la respuesta radica en que las prácticas discursivas, a partir de esta reformulación, dejan de ser prácticas únicamente humanas (2003:821), y pasan a estar íntimamente entrelazadas con la *materia*, entendida como la materialización de los fenómenos. Así, la materia es redescripta y es entendida ya no como pasividad en la cual la cultura se inscribe, sino más bien como un proceso al mismo tiempo estable e inestable de intra-actividad iterativa (Barad, 2003:822). La materialización de los fenómenos implica a la materia como un "agente" activo, que se entrelaza con prácticas discursivas que son, a su vez, reconfiguraciones materiales del mundo, que constituyen sus límites y fronteras.

Para finalizar la reconstrucción del realismo agencial nos detendremos en el rol que ocupa la noción de *agencia* en el planteo de Barad. Para Barad, la agencia no debe alinearse con la intencionalidad o subjetividad humana (2003:826). Lejos de ser algo que alguien *tiene*, la agencia es "la aplicación (*enactment*) de cambios iterativos a prácticas específicas a través de la dinámica de la intra-actividad" (Barad, 2003:827). En este sentido, en la medida que está ligada al dinamismo propio de las (re)configuraciones del mundo, la agencia, que excede a lo propiamente "humano", aparece relacionada a las posibilidades y, sobre todo, a la responsabilidad. Esto, sin embargo, no quiere decir que la responsabilidad sea igualmente distribuida entre entidades humanas y no humanas, involucradas intra-activamente en la

configuración de estos fenómenos. Barad remarca que el reconocimiento de agencias no-humanas no disminuye la responsabilidad humana, sino más bien, implica que esta responsabilidad debe estar atenta a las asimetrías de poder existentes (Barad, 2007:219).

Para resumir, entonces, el *realismo agencial* de Barad puede denominarse *realista* en la medida que se compromete con la realidad de los "fenómenos", unidad básica de la ontología propuesta; y *agencial*, en la medida que el dinamismo de las prácticas materiales-discursivas involucradas en la determinación de los límites de estos fenómenos es lo que permite comprender la realidad como un espacio de intra-acciones iterativas y performativas. Habiendo reconstruido el "realismo agencial" de Barad, podemos admitir ahora, junto a Hekman (2008), que el planteo de Barad supera los dualismos entre discurso y realidad propios de la modernidad. Sin embargo, a continuación nos interesa desplazar la atención hacia los mecanismos metafóricos que la autora lleva adelante para postular su teoría. En definitiva, es posible reconocer las virtudes del planteo de Barad sin dejar de remarcar el carácter retórico, metafórico y por sobre todo político de las redescripciones propuestas en el marco de una disputa onto-epistemológica.

Para comenzar este análisis, es necesario remarcar que coincidimos con Calvert-Minor (2014) cuando afirma que el giro materialista de Barad no puede evitar conservar una sana dosis de humanismo. En definitiva, creemos que los esfuerzos de Barad por establecer una noción poshumana de agencia y de performatividad no pueden ser disociados de una disputa dentro del campo de la epistemología entendida como una empresa específicamente humana. En la reconceptualización propuesta por Barad, los fenómenos se desambiguan y (des)estabilizan a partir de intra-acciones. Siguiendo a Calvert-Minor (2014), hasta el significado sería producto de uno de estos "cortes" agenciales intra-activos. Ahora bien, ¿de qué otra manera podemos entender la desambiguación sino como una "desambiguación *para nosotrxs"*? (Calvert-Minor, 2014:12).

Sostenemos que el uso de metáforas como "(re)configuración", "reconceptualización" o "desambiguación", que atraviesan el planteo de Barad, solo se explica en relación con ciertos *intereses de los hablantes*. Desde una perspectiva wittgensteniana –e integracionista (cfr. Harris, 2005, 2009)–, los científicos, y las personas, aprendemos a seguir determinadas reglas y a identificar objetos y patrones a partir de la interacción contextual con otrxs de acuerdo con intereses. Identificar, desambiguar, incluso *importar*, son palabras cuyo uso remite necesariamente a actividades que solo pueden llevar adelante aquellos que han incorporado una dimensión que a la materia nunca tendrá por qué importarle: la *normatividad*. Los límites, siguiendo a Wittgenstein, no están trazados de antemano. Lo que

nosotrxs podemos hacer, en todo caso, es trazar uno, y lidiar con las consecuencias. Es así que el aspecto *normativo* del lenguaje, su aspecto comunitario, debe ser necesariamente recuperado, aún cuando admitamos el rol activo de la materia a la hora de determinar a los fenómenos y sus posibilidades.

Así, al igual que Barad, nos interesa una pregunta crucial para el debate en torno al problema de la relación entre discurso y materia identificado por Hekman: ¿cómo llega la materia a *importar*? Ahora bien, a diferencia de Barad, nuestra respuesta nos implica necesariamente a nosotrxs, humanos, y especialmente a aquellos humanos comprometidos con una tarea práctica y teórica de redescripción de nuestras prácticas de conocimiento.

Creemos que los "fenómenos", por más que conformen la unidad de la ontología de Barad, no dejan de ser también una metáfora elegida en el campo de una disputa onto-epistemológica contra diversas corrientes teóricas, de acuerdo con determinados intereses –feministas, poshumanistas, críticos–. En este sentido, si bien coincidimos con Barad a la hora de criticar los modelos cartesianos de conocimiento, creemos que la visión "naturalista" del conocimiento que defiende no logra incorporar con éxito –y autoconciencia crítica– un aspecto central de la disputa por lo real: el aspecto *retórico* y *político* del lenguaje. Es decir, a pesar de que la estrategia retórica de Barad se presenta a sí misma como defensa de una agenda feminista, anti-cartesiona y antifundacionista, parecería que su propia propuesta evita pensar, en términos prácticos y politicos, la disputabilidad propia de lo "fenómenico", entendido ahora como fundamento "ontológicamente inestable" de una nueva onto-epistemología. Así, aún reconociendo la participación activa del mundo y la materia en las prácticas de conocimiento que configuran de manera contingente el mundo, reconociendo la agencia y las limitaciones "no-humanas" que se juegan en todo proyecto científico, creemos que los propósitos políticos de una epistemología feminista requieren conservar una dimensión de responsabilidad humana que una noción *poshumana* de conocimiento corre el riesgo de desdibujar. A la hora de describir el conocimiento, Barad afirma que se trata de una práctica material, una

> …forma específica de relacionarse con el mundo en la que una parte del mundo se vuelve diferencialmente inteligible para otra parte del mismo, en virtud de su responsabilidad diferencial hacia —o en nombre de— aquello de lo cual forma parte. (Barad, 2007:342)

Y si bien esta es una descripción posible de lo que constituye *conocer*, en la siguiente sección argumentaremos que si lo que nos interesa es, al mismo tiempo, superar los

dualismos propios de la modernidad y defender una noción *responsable* de conocimiento, debemos hacernos cargo de los aspectos retóricos involucrados en la disputa por lo real. Esto no implica reducir el conocimiento al lenguaje, ni abandonar la materia. Por el contrario, sostendremos que toda propuesta onto-epistemológica que se pretenda «realista» no deja de ser una intervención retórica y política en un determinado campo disciplinar: un modo de disputar y redescribir aquello que, desde un determinado punto de vista y de acuerdo con determinados intereses, consideramos que debería importar.

¿A quién le importa? Aportes retóricos y ficcionales para reimaginar el conocimiento

Al comenzar su libro *The material of knowledge,* habíamos señalado que Hekman (2010) enumera una serie de catástrofes que van desde ataques terroristas hasta desastres climáticos. El punto que quiere probar, a través de esta recuperación, es simple: la materia y el mundo *importan.* En este sentido, lo que Hekman destaca del realismo agencial de Barad es que permite, entre otras cosas, señalar que las prácticas materiales-discursivas tienen consecuencias: podemos tomar responsabilidad por el rol que tenemos en el devenir diferencial del mundo (Hekman, 2010:79). Ahora bien, a lo largo de las secciones anteriores hemos marcado una serie de limitaciones de las aproximaciones presentadas por Hekman y Barad.

En primer lugar, hemos señalado que el análisis que realiza Hekman de la filosofía de Ludwig Wittgenstein es problemático. Para Hekman, las formas de vida tienen límites fácticos y materiales. Pero, a la hora de trabajar el ejemplo presentado por Wittgenstein, surgen una serie de preguntas: ¿cómo podemos saber cuáles son los límites fácticos que delimitan nuestras posibilidades humanas? ¿De qué manera puede el mundo o la materia determinar lo que podemos o no podemos hacer?

En segundo lugar, hemos argumentado que la filosofía de Barad, pese a superar el dualismo planteado por la modernidad entre discurso y realidad, no incorpora a su análisis el aspecto retórico del lenguaje que permite entender, incluso, su propia operación en el campo de la onto-epistemología. En definitiva, al convertir al lenguaje –o discurso– en una práctica material-discursiva no específicamente humana, el planteo de Barad no identifica los intereses humanos que le otorgan normatividad –y politicidad– a nuestras prácticas. Cuando Barad se pregunta cómo puede la materia importar, creemos que su pregunta debe recuperar

necesariamente el aspecto humano de nuestras prácticas de conocimiento: la materia nos debe importar a nosotrxs, y no toda la materia puede importar al mismo tiempo.

A continuación, recuperaremos tanto el carácter ficcional como político y retórico del lenguaje para superar las limitaciones de los planteos de Hekman y Barad. En definitiva, creemos que ambas preguntas están relacionadas: para entender cómo funcionan los límites de lo posible y para defender la importancia de la materia en el campo de la epistemología debemos acudir, en definitiva, a la retórica y la teoría de la ficción.

En "Una aproximación antropológica a la actualidad de la retórica", Hans Blumenberg (1999) afirma que la retórica "presupone como factor situacional constitutivo la compulsión a la acción" del ser carencial humano (123). Blumenberg señala que la relación del hombre con la realidad es necesariamente "indirecta, complicada, aplazada, selectiva y, ante todo, 'metafórica'" (Blumenberg, 1999:125). Así, lejos de pensar que la retórica es aquello que emerge en último lugar, como una "solución de emergencia", Blumenberg presenta la retórica como "una forma de arreglárselas racionalmente con la provisionalidad de la razón" (1999:137). En la medida que, en tanto humanos, no poseemos instintos que nos permitan reaccionar de manera inmediata a una realidad dada, pero tampoco podemos fundamentar toda acción en una serie de razones suficientes, la retórica aparece como aquello que hacemos para sostener, disputar y crear una serie de consensos sobre lo que la realidad es y lo que debemos hacer.

De esta manera, para Blumenberg no existe ni puede existir una única manera realista de manejar la realidad. Si la hubiera, señala Blumenberg, siempre se la habría visto y manejado así (1999:140). En este sentido, la ontología propuesta por Barad puede proclamarse realista sin inconvenientes. Lo que no puede, sin embargo, es quedar por fuera de un espacio de disputa, un marco que, como he intentado mostrar, es, en este caso, el campo de la onto-epistemología. Históricamente nos ha preocupado qué es lo que existe y qué podemos conocer, y ambas preguntas están ligadas al campo de lo que podemos – y no podemos – hacer. Sin embargo, si nos tomamos en serio la retórica, lo que existe y lo que podemos conocer no tienen una única forma. Barad tiene razón al señalar el carácter inestable de una realidad que se constituye intra-activamente. Lo que debemos reconocer, ahora, es que esa inestabilidad está íntimamente relacionada con los intereses múltiples y contradictorios de las personas, que somos las responsables de desambiguar lo ambiguo a través de procedimientos retóricos que nos permitan actuar, en este campo que Barad denomina el ámbito del conocer y el ser.

Llegamos aquí a un nuevo punto en nuestra argumentación. Si la retórica es lo que permite desambiguar y al mismo tiempo disputar el sentido de lo real, difícilmente pueda lo "real", por sí mismo, determinar los límites de lo posible. A partir de los aportes de Northrop Frye, tal como son presentados por Nicolás Lavagnino (2021), sostendremos que estos límites no están trazados de manera definitiva. Por el contrario, es la ficción, entendida como un modo de comportamiento verbal –es decir, al mismo tiempo discursivo y material–, lo que nos permite delinear los límites de lo posible.

Siguiendo a Lavagnino, es posible encontrar en el pensamiento de Frye un modelo de análisis *escénico-compositivo*, que puede aplicarse a las presentaciones verbales que tienen lugar dentro de una determinada cultura en un momento dado (Frye, 1971:17 en Lavagnino, 2021:15). En este sentido, Frye no va a reducir el lenguaje a propiedades oracionales, sino que se va a concentrar en "formas discursivas" que, en tanto comportamiento *humano*, están ancladas al espacio y el tiempo, a condiciones materiales, y no pertenecen a un "universo autotélico de significación" (White, 2010:264 en Lavagnino, 2021:17).

Conviene introducir aquí, en este sentido, un concepto central en el planteo de Frye: la noción de *desplazamiento*. El carácter desplazado de las formas verbales implica que ninguna forma verbal aparentemente "realista" puede pretender eliminar los aspectos escénicos-compositivos que la componen: ninguna forma discursiva puede pretender dar cuenta de la realidad de manera inmediata. Siguiendo a Blumenberg, podríamos afirmar que de este desplazamiento se sigue, necesariamente, el carácter disputable de lo real. Disputa que no puede desligarse de las condiciones materiales y políticas en las que nuestros comportamientos verbales se llevan adelante, es decir, de la *situación retórica*.

Así, creemos que concentrarse en los elementos escénico-compositivos, es decir, retóricos de nuestras formaciones discursivas, lejos de ser un modo de centrarse en "uno de los polos de la dicotomía entre lenguaje y realidad", es una manera de dar cuenta de la relación indisoluble entre nuestros comportamientos verbales y no verbales. Lo real, desde una perspectiva retórica como la propuesta, no se opone a lo discursivo, ni tampoco a lo ficcional. Por el contrario, aparece como resultado de una intra-acción al mismo tiempo material y discursiva, signada por la lucha de intereses contrapuestos.

Para finalizar, entonces, proponemos repensar las afirmaciones de Hekman. Es cierto que las formas de vida tienen límites fácticos, y también es posible admitir que lo "humano" está ligado de manera indisoluble a lo no-humano. Lo que todavía no está definido, ni puede definirse de antemano, es cuáles son los límites fácticos de nuestras formas de vida, ni cuáles son las relaciones que nosotrxs vamos a entablar con las entidades y realidades más diversas.

Tampoco está claro quiénes somos nosotrxs: las identidades fragmentarias que presentaba Haraway en su *Manifiesto Cyborg* deben llamar la atención respecto al carácter disputable y ficticio, incluso, de "nuestras" identidades y comunidades.

Ahora bien, si entendemos lo real, siguiendo a Frye, como un subconjunto desplazado de formaciones discursivas, la ficción pasa a ocupar un lugar central en las prácticas que delimitan el ámbito de lo posible. Además de los límites "fácticos", lo que determina el campo de lo posible es la ficción entendida como un modo plasmático, práctico y verbal que permite concebir formas alternativas de agencia y realidad. La operación retórica de Karen Barad, a la hora de presentar nuevas formas de agencia en el ámbito de la onto-epistemología, puede entenderse entonces como una de estas prácticas ficcionales: a través de la composición escénica y retórica de una determinada ontología, el proyecto onto-epistemológico de Barad habilita nuevas formas de comprensión, antes impensadas.

Así, creemos que para entender qué materia importa, es necesario incorporar a la retórica y la teoría de la ficción como parte fundamental de nuestra comprensión de la realidad. Si superamos el dualismo entre discurso y realidad –en este caso, a partir de una recuperación blumenbergiana de la retórica–, debemos superar, también, otro dualismo que ha atravesado la modernidad, que ni Hekman ni Barad se detienen a considerar seriamente: tal como plantea Haraway en el *Manifiesto Cyborg,* es momento de unir la ficción y la realidad en un nuevo paradigma en el que nos tomemos en serio las construcciones discursivas (Haraway, 1990:203 en Hekman, 2008:86).

Tanto la *materia* como la *agencia* aparecen, desde esta nueva perspectiva, como *realidades* al mismo tiempo ficcionales, discursivas, retóricas y políticas. La responsabilidad, entonces, debe ser entendida como una actitud y un reconocimiento de las consecuencias reales de nuestros modos verbales y no verbales de intervención en el campo del conocimiento. No todo importa. Nos importan las catástrofes, nos importan las desigualdades estructurales y nos importa, sobre todo, que el futuro sea un lugar más vivible para los sujetos humanos y no-humanos que habitamos un mundo inestable cuyas posibilidades todavía debemos construir de manera conjunta. Y esto, en efecto, es una tarea al mismo tiempo ontológica, ética y epistémica.

Conclusiones

Para ir a la luna primero hay que ser capaces de imaginar que la luna es un lugar al que se puede llegar. Para cambiar la epistemología y abandonar definitivamente modos

cartesianos y representacionalistas de entender el conocimiento, debemos primero imaginar nuevas formas de describir lo que entendemos por conocimiento, por materia, por discurso y por agencia. El trabajo de redescripción ofrecido por autoras como Susan Hekman o Karen Barad, lejos de un mero acercamiento a los hechos o una forma de empirismo renovado, debe ser entendido como un trabajo retórico de disputa por lo real. Un trabajo fundamental para cualquiera que entienda que el conocimiento y nuestras prácticas tienen consecuencias al mismo tiempo discursivas y materiales en el mundo.

En este sentido, creemos que es fundamental reconocer la potencia retórica del realismo agencial de Barad que se ha propuesto, con eficacia, superar los problemas del dualismo entre discurso y realidad, entre lenguaje y materia. Ahora bien, hemos sostenido a lo largo de este trabajo que esta disputa no puede desligarse de determinados intereses políticos. Así, la retórica y la teoría de la ficción permiten volver a prestarle atención a la dimensión escénico-compositiva y política del discurso, entendido ya no como lenguaje desencarnado, sino como una práctica al mismo tiempo material y situada.

En su artículo "Truth and Method: Feminist Standpoint Theory Revisited", Susan Hekman (1997) señalaba, frente a ciertas autoras como Nancy Hartsock, que las feministas no podemos afirmar que nuestros valores son los objetivamente correctos. En un mundo despojado de metanarrativas normativas (Hekman, 1997:362), lo que sí podemos hacer, afirmaba Hekman, es ofrecer argumentos persuasivos para defender los valores y las políticas que consideremos mejores, con la esperanza de cambiar los juegos del lenguaje de la política (363). Propongo que es necesario retomar este espíritu retórico defendido por aquel entonces por la propia Hekman. Tal vez sea momento de cambiar el juego del lenguaje de la epistemología y, para lograrlo, qué mejor manera que proponer nuevas ficciones.

Bibliografía

Barad, K. (2003). "Posthumanist Performativity: Toward an Understanding of How Matter Comes to Matter". *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 28(3), 801–831.

Barad, K. (2007). *Meeting the Universe Halfway: Quantum Physics and the Entanglement of Matter and Meaning*. Duke University Press.

Blumenberg, H. (1999). "Una aproximación antropológica a la actualidad de la retórica". En *Las realidades en que vivimos*. Paidós.

Calvert-Minor, C. (2014). "Epistemological Misgivings of Karen Barad's 'Posthumanism'". *Human Studies*, 37(1), 123–137.

Haraway, D. (1991). “A Cyborg Manifesto: Science, Technology, and Socialist-Feminism in the Late Twentieth Century”. En *Simians, Cyborgs, and Women: The Reinvention of Nature,* 149–181. Routledge.

Harris, R. (2005). *The Semantics of Science*. Continuum.

Harris, R. (2009). *After Epistemology*. Bright Pen.

Hekman, S. (1997). “Truth and Method: Feminist Standpoint Theory Revisited”. *Signs:Journal of Women in Culture and Society* 22(2), 341–365.

Hekman, S. (2008). “Constructing the Ballast: An Ontology for Feminism”. En S. Alaimo y S. Hekman (eds.), *Material Feminisms,* 85–119. Indiana University Press.

Hekman, S. (2010). *The Material of Knowledge: Feminist Disclosures*. Indiana University Press.

Latour, B. (2004). “Why Has Critique Run out of Steam? From Matters of Fact to Matters of Concern”. *Critical Inquiry*, 30(2), 225–248. https://doi.org/10.1086/421123

Lavagnino, N. (2021). “Tres teorías de la ficción”. *Prometeica. Revista de Filosofía y Ciencias*, (22), 7–22. https://doi.org/10.34024/prometeica.2021.22.11586